

H u m a n i d a d

Revista Electrónica de Estudios Humanísticos
Universidad Luterana Salvadoreña

No. 2 Enero-Junio de 2019

El Salvador: euforia, incertidumbre y esperanza tras las elecciones presidenciales

Berardo Tejada

Teólogo

Coordinador de Proyección Social
Universidad Luterana Salvadoreña

Cierre de campaña electoral

Siguiendo la normativa del Código Electoral, el 30 de enero de 2019 se cerró la campaña electoral para las elecciones presidenciales de El Salvador, mismas que se llevarían a cabo el 3 de febrero. Para muchos, el cierre de campaña resultó un gran alivio: cesaba la propaganda política en los medios de comunicación tradicionales (radio, televisión y prensa escrita), redes sociales, vallas publicitarias, afiches colgado por doquier en paredes, muros y postes, tan sucia y denigrante como las demás contiendas del pasado.

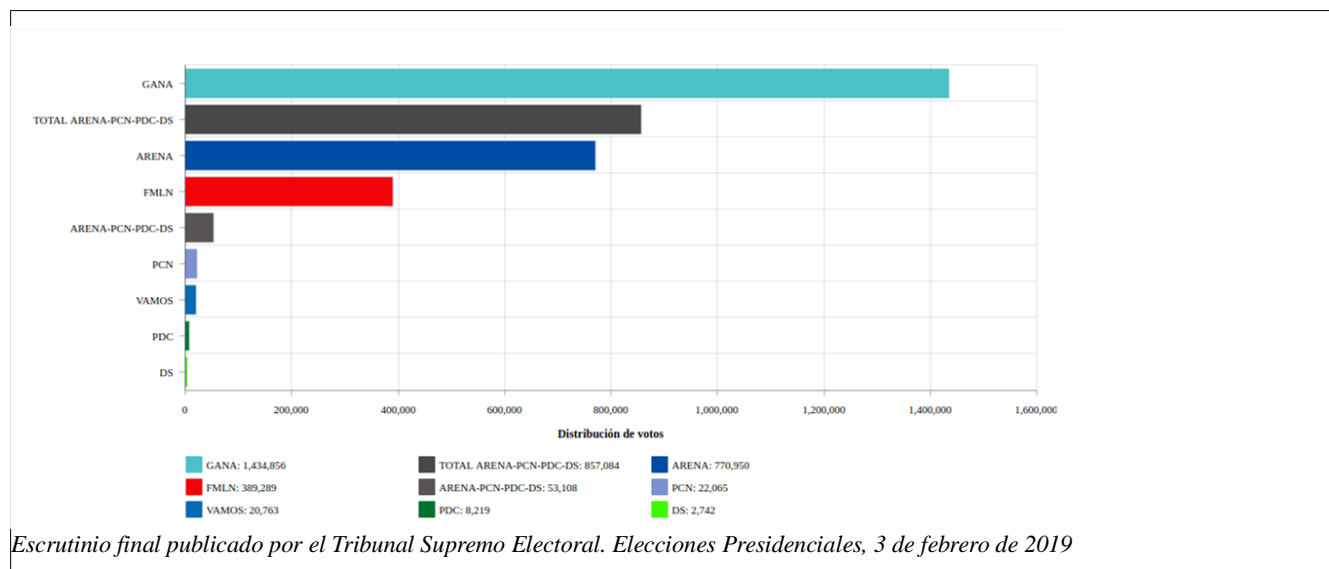
Todas las encuestas respetables habían venido dando como ganador y con amplia ventaja a Nayib Bukele, candidato que, por habérsele cerrado el camino, primero, con la no aprobación de su propio partido Nuevas Ideas y, después, con la supresión del Partido Cambio Democrático, se enroló a última hora con el partido Gran Alianza por la Unidad Nacional. Bukele en su corta carrera política, había tenido un buen desempeño como alcalde en el pequeño municipio de Nuevo Cuscatlán y realizado obras valoradas positivamente por muchos cuando fue alcalde de la ciudad Capital. Pero, sobre todo, atrajo la simpatía de un segmento significativo de la población nacional por ser la alternativa más prometedora para gobernar al país frente a los candidatos de los grandes pero desgastados partidos de derecha, ARENA, y de izquierda, FMLN, plagados de muchos desaciertos en sus desempeños y salpicados de corrupción, que han estado en el poder a lo largo de las últimas tres décadas.

Elecciones del 3 de febrero: ruptura del bipartidismo

En efecto, el domingo 3 de febrero se llevó a cabo el evento electoral y se dio lo que algunos analistas y buena parte de la población esperaban: la ruptura del bipartidismo, que había gobernado por 30 años en El Salvador. La victoria fue contundente que no hizo necesaria una segunda vuelta como los demás partidos esperaban: a través de las transmisiones en vivo del conteo de votos, en los distintos centros de votación a lo largo y ancho del territorio nacional, Nayib Bukele había ganado, superando los temores y denuncias públicas de posible fraude, a manos del

Tribunal Supremo Electoral, en el que GANA no tiene magistrados que le representen. Sin embargo, para bien de la consolidación democrática en El Salvador, se respetó la voluntad del electorado.

Nunca en la historia de El Salvador un candidato había ganado los catorce departamentos. En este punto es preciso destacar un hecho importante: aunque Bukele haya sido el candidato por el partido GANA, entre la población que lo eligió no faltó quienes expresaran que votaban por el candidato, no por el partido, lo cual se ha visto reflejado en los últimos sondeos de opinión política. Pues, GANA, después de las elecciones del “3F”, ha vuelto a sus estadísticas habituales, situándose muy por debajo de Nuevas Ideas, el partido fundado por Bukele.



A pesar de que el triunfo de Nayib Bukele fue bastante holgado, no deja de llamar la atención el alto porcentaje de ausentismo en las elecciones, lo cual manifiesta la insatisfacción y desencanto de la población con la política nacional, especialmente con los partidos tradicionales; tan es así que, de más de 5 millones de salvadoreños empadronados y en condición de votar, únicamente votó un poco más de 2 millones.

Con estos resultados, en el país, a partir del 3 de febrero, no ha dejado de existir euforia y grandes expectativas, al par de mucha incertidumbre y escepticismo, particularmente, entre los que no le dieron el voto al ganador.

Un presidente millennial y sus retos

En los cuatro meses que separan la elección presidencial y el traspaso de mando, a nivel mediático, nacional e internacional, ha sonado bastante el hecho de que Nayib Bukele es el presidente más joven de América Latina y, además, el primer presidente millennial en el mundo. Llamando la atención también el uso que hace en la política de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, especialmente las redes sociales. En efecto, su campaña electoral se hizo en buena medida desde las diferentes plataformas de las redes sociales, especialmente facebook y twitter.

Sin embargo, los retos que ha asumido Bukele no son simples ni pocos para dar resultados concretos en su mandato, favoreciendo el crecimiento económico, el desarrollo social y la regeneración ecológica. Pues, ello supone solucionar considerablemente una larga lista de problemas, como la inseguridad, la delincuencia, la violencia social, el desempleo, la pobreza, el alto costo de la vida, la baja producción, los bajos salarios, la migración forzada,

el desempleo y el subempleo, la corrupción y la impunidad, la baja cobertura y limitada calidad de la educación en todos los niveles, sistema de salud ineficiente, sistema de transporte atrasado, deterioro medioambiental, manifestado en la contaminación de los suelos, del agua y del aire y la deforestación, entre otros. Problemas que, lejos de ser resueltos por los gobiernos de ARENA y el FMLN, se han ido haciendo más grandes en los últimos treinta años. Prueba de que las políticas neoliberales, iniciadas y continuadas a lo largo de este período, han sido fallidas.

Por si esto fuera poco, los recursos financieros que le esperan, al menos los que provienen del fisco, no son abundantes y para acceder a préstamos con entidades extranjeras necesitará del aval de la Asamblea Legislativa, ocupada en su mayoría por los dos grandes partidos que le ofrecieron una batalla virulenta antes y durante la contienda política. Por lo que, negociar fondos excedentes será un problema más.

Entre el equipo que acompañará al nuevo presidente, en las primeras semanas de mayo de 2019, el presidente Bukele tan solo ha hecho público algunos nombramientos, en los que solo cuentan mujeres, para los cargos de Ministra de Relaciones Exteriores, Ministra de Cultura, Ministra de Vivienda, Ministra de Desarrollo Local, Ministra de Salud, Ministra de Educación y Embajadora de El Salvador ante la ONU. Esta selección femenina por el momento no ha sido mal vista mayoritariamente por la población salvadoreña, puesto que era una deuda que habían tenido todos los gobiernos anteriores.

Toma de posesión, 1 de junio de 2019

Aunque ya otros presidentes habían realizado su juramentación ante el pueblo, en las últimas décadas, el acto de toma de posesión había sido a puerta cerrada; sin embargo, el presidente Nayib Bukele comunicó que él lo haría en el atrio del Palacio Nacional, frente a la Plaza Barrios, en el Centro Histórico de San Salvador.

El acto de toma de protesta al mandatario entrante, según manda la Constitución de la República de El Salvador, tenía que ser durante una Sesión Plenaria Solemne de la Asamblea Legislativa. Por lo que los diputados tuvieron que desplazarse hasta el Centro Histórico de la ciudad Capital, a cuyo ingreso al evento, salvo escasas excepciones, uno por uno fue siendo abucheado por la multitud presente, como muestra de su rechazo. Pero, no menos abucheados fueron también los funcionarios del gobierno saliente que se hicieron presentes al acto oficial: el expresidente Sánchez Cerén, el exvicepresidente Óscar Ortiz y otros; una expresión popular de reclamo por la ineficiencia de sus gestiones.

Comúnmente, el discurso de la toma de posesión de los presidentes suele ser un programa de la ruta a seguir a lo largo de su mandato. Sin embargo, el de Nayib Bukele, en la Plaza Barrios, exceptuando algunos aspectos, se pareció más a sus discursos de campaña electoral. No manifestó la profundidad que se esperaba, ni siquiera saludó a los dignatarios internacionales presentes, tampoco hizo alusión a sus prioridades. Sin embargo, llamó la atención su saludo al pueblo presente y el compromiso improvisado que sacó a viva voz de sus seguidores a asumir juntos los problemas del país, aportando todos a la solución de los mismos.

Por otro lado, sigue notándose que, en El Salvador, el Vicepresidente de la República es una figura que parece casi decorativa o por lo menos muy opacada por la del Presidente. En esa lógica, no ha sido la excepción que el Dr. Félix Ulloa haya mantenido un perfil muy bajo a lo largo de la campaña electoral. Sin embargo, el papel que se le ha asignado al frente de una posible CICIÉS no es nada despreciable, considerando el tamaño y la complejidad que supone el combate a la corrupción y a la Impunidad en El Salvador. Obviamente, esta misión le dará un protagonismo indiscutible, que su preparación y experiencia en el terreno jurídico le augura un buen desempeño.

Primeras acciones ejecutivas

En los primeros 20 días de gobierno de Nayib Bukele, el sentir de buena parte de la población en general ha sido de aceptación o de espera que más adelante pueda dar resultados más visibles. Por supuesto, no dejan de existir voces de analistas o de opositores políticos que muestran sus dudas y cuestionamientos, algunos de los cuales son razonables.

Lo primero a tener en cuenta es que el presidente hace públicas las órdenes y declaraciones dirigidas a sus funcionarios a través de la red social Twitter, lo cual es alabado por unos y cuestionado por otros. Alabado porque dicen significar un paso hacia una manera nueva de gobernar, garantizando la publicidad y la transparencia; y cuestionado, porque hace parecer que los ministros son únicamente mozos del presidente, sin carácter ni autonomía e iniciativa propia.

Bajo este estilo, tuvo resonancia su primera orden ejecutiva emitida en Twitter, dirigida a retirar el nombre de la Tercera Brigada de Infantería, ubicada en San Miguel, llamada hasta entonces Teniente Coronel Domingo Monterrosa, desde luego siendo más aplaudida que criticada. Por medio de Twitter también se dio la orden de despido de más de una veintena de empleados públicos, todos parientes de altos dirigentes exfuncionarios del FMLN, entre los cuales figuraba un amplio grupo del expresidente Salvador Sánchez Cerén, quienes estuvieron devengando altísimos salarios; también la liquidación de muchas plazas fantasmas en varias dependencias de gobierno; denunciando por igual el nepotismo del partido FMLN mientras estuvo en el gobierno. Sin embargo, al propio tiempo, instituciones de la sociedad civil no han dejado de cuestionar el hecho de que el mismo Bukele haya colocado en importantes puestos de gobierno a familiares, amigos y socios de sus empresas, cayendo por igual en el nepotismo. De igual manera, razonables críticas ha recibido tras haber colocado en puestos administrativos altos a algunos funcionarios que ya habían estado en el gobierno durante el período del expresidente arenero Antonio Saca (2004-2009), condenado por corrupción.

El nuevo Presidente, a través de Twitter se comunica constantemente con sus ministros, exigiéndoles informes, propuestas, planes, proyectos y les programa reuniones, algunas hasta altas horas de la noche. De la misma manera, por esta red social se informa a todo el mundo las obras que se van realizando en las distintas carteras de Estado, sin filtro alguno, al no pasar por el crisol ideológico de los grandes medios de comunicación social.

Algunos juzgan que el Plan de Control Territorial, que está ejecutando el nuevo gobierno a través de su gabinete de seguridad, compuesto por el Ministro de Seguridad y Justicia, el Vice Ministro de Seguridad y Justicia y Director de Centros Penales, el Director de la PNC y el Ministro de Defensa, es más de lo mismo que han hecho los gobiernos anteriores, desde Francisco Flores hasta Sánchez Cerén. Sin embargo, la gente de las zonas intervenidas por la PNC y la Fuerza Armada afirma estar más segura, ya que hoy se trata de una mejor aplicación de la medida. Además, ha sido bloqueada en su totalidad la señal electromagnética en los centros penales, para evitar las llamadas telefónicas de los internos ordenando los actos delictivos a sus compinches de fuera, puesto que la mayoría de órdenes de extorsión y asesinato proceden de ahí, algo que los últimos gobiernos no lograron.

El Presidente habla también de estar poniendo en marcha otros proyectos ambiciosos, prometidos en campaña, en el Plan Cuscatlán, como el tren del pacífico y el aeropuerto en la Unión, que estarían en fase de diseño y propuesta a inversionistas, estimando que pronto pasarían a fase de licitación. Junto a esto, asegura que está acelerando los procesos de licitación del Puerto de La Unión, una inversión que ha estado pasiva por varios años, y que podría significar una considerable oportunidad de desarrollo económico para la Zona Oriental del país.

En general, pues, en medio de las luchas, dudas, ambigüedades e incertidumbres, El Salvador parece que efectivamente podría estarse preparando para avanzar, al menos cabe la esperanza.

Divisiones y procesos electorales al interior del FMLN Y ARENA

Las crisis generadas al interior de los partidos tradicionales, se han visto agudizadas con la derrota electoral del 3 de febrero; de hecho, se hallan en los niveles más bajos de aceptación entre la población desde los Acuerdos de Paz. Tanto en ARENA como en el FMLN las militancias han exigido la renuncia de sus dirigencias y ambos institutos políticos han decidido adelantar las elecciones internas.

En el FMLN es más evidente la crisis y sus divisiones, pues, los dirigentes no han logrado asimilar el claro mensaje de la ciudadanía y de sus militantes, negándose a abrir espacios democráticos de participación al interior del mismo partido. Este mismo patrón se observa también en ARENA: presidente del COENA renunció a su puesto, después de que sectores del partido y diputados de su grupo parlamentario lo exigieran, dejando un ambiente enrarecido, lleno de acusaciones mutuas y con un gran déficit en la transparencia de las finanzas, lo que ha motivado a lanzar acusaciones de corrupción. ARENA ha prometido realizar elecciones internas antes de agosto. En cambio, el FMLN acaba de llevar a cabo sus elecciones internas, que para algunos de sus militantes estuvieron amañadas, presumiendo de que la cúpula partidaria habría inclinado los dados a favor de su candidato favorito. Lo que especialmente llevó a esa suposición fue que los resultados preliminares y finales no se dieron a conocer en los plazos definidos. Quien fuera declarado ganador como nuevo secretario general del partido es Óscar Ortiz, exvicepresidente de la República.

Otra particularidad del escenario político es que acaba de surgir un nuevo partido de derechas, llamado Nuestro Tiempo, con una cuota de militancia proveniente del partido ARENA, que habría desertado por los desacuerdos con la dirigencia del partido tricolor. Adicionalmente, el partido CD hace sus últimos esfuerzos por reinscribirse como partido político, luego de su eliminación, encontrándose en el proceso de recolección de las 50 mil firmas requeridas por Ley. Estos, si bien están destinados a ser partidos pequeños, siempre pueden llegar a convertirse en actores importantes del quehacer político del país, como lo hemos visto en el pasado. En fin, lo grave del porvenir político es que actualmente se discute en la Asamblea Legislativa la reducción de espacios de participación a las candidaturas independientes, es decir, no partidarias, una señal a todas luces mala de la partidocracia en El Salvador.